

Plinio Sosa Fernández



Por Anayansin Inzunza

“Si volviera a nacer... sería otra vez químico porque estoy enamorado de esta ciencia; sólo hay que observar a nuestro alrededor para ver que está presente en todo. Pero también me gustaría estudiar guitarra para cantar boleros y rancheras, y tomar clases de salsa y ser un buen bailarín”, dice entre risas Plinio Sosa Fernández, quien ha impartido 180 cursos de 30 diferentes asignaturas de bachillerato a posgrado. Actualmente es profesor en la Facultad de Química de la UNAM.

“Siempre tuve habilidad para explicar a mis compañeros algo que no entendían, por eso cuando terminé el doctorado en química inorgánica y me invitaron a dar un curso para profesores se me abrió un panorama que me gustó mucho. Para ser un buen docente, primero debes tener claro lo que vas a enseñar y explicarlo en un lenguaje sencillo. Es satisfactorio saber que los alumnos comprenden el mensaje y que los profesores utilizan mis estrategias en sus clases”, comenta el doctor Sosa, oriundo de Ciudad de México.

Al preguntarle por qué estudió química, Plinio recuerda que fue por influencia de sus maestros de secundaria y preparatoria. “Nos pidieron que hiciéramos la estructura del átomo en una maqueta y eso fue maravilloso”. Además, entre los campos de trabajo de las carreras universitarias, supo que la química era para él.

“La química es la ciencia que estudia todo lo relacionado

con los procesos para obtener unas sustancias a partir de otras. En la investigación, puedes diseñar un experimento para obtener lo que quieres”, explica. Para ser un buen científico, Plinio Sosa considera que hay que ser estudioso, trabajador y muy creativo, necio, perseverante y evitar las respuestas fáciles. “De 100 intentos que realizas sólo sale uno, por eso hay que tener tolerancia a la frustración, mucho rigor y una preparación sólida”.

Él aconseja a los jóvenes no tener miedo de elegir una carrera científica y tecnológica, sobre las que hay muchos mitos. “La investigación es una de las mejores profesiones del mundo, está bien pagada y es divertida, ya que ningún día es igual a otro y siempre hay retos. Pensar da placer y es una enorme satisfacción. En México, faltan muchos investigadores, así que todavía hay lugar para los jóvenes”.

En 2018 a Plinio se le otorgó el Premio Nacional de Química “Andrés Manuel del Río” en el área de docencia. Además de profesor e investigador, Plinio es divulgador científico, autor de decenas de artículos y de 14 libros. “La divulgación científica es jugar con las palabras; es como si platicaras con alguien. Su importancia radica en difundir la información científica a quienes no son especialistas con un lenguaje sencillo, como si se lo explicaras a un niño. Tienes que ser muy claro y quitar la paja porque no sirve... es ir al grano”, comenta Plinio, quien se declara un amante de la literatura.

Su libro favorito es *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes. “Me hubiera gustado conocer a Cervantes y tomarme unas cervezas con él, porque se burla de todo, hasta de sí mismo”. Actualmente forma parte de los consejos editoriales de las revistas *Acta Universitaria* y *¿Cómo ves?*

PERSONALMENTE

Deporte. Frontenis.

Actividad artística. Tocar la flauta, cantar y bailar.

Películas favoritas. El padrino I y II.

Para vivir. Ciudad de México.